



Pablo Lucio-Paredes

Director del Instituto de Economía de la USFQ

pabloluc@uio.satnet.net

Los “fantasmas” del liberalismo



Y menos aún se asemeja a la escuela neo-clásica (la más enseñada en las Universidades) en la que se toma como ideal a los mercados competitivos y perfectos, a los equilibrios y a los procesos de optimización, cuando el liberalismo más bien cree en el mundo del desequilibrio, de la creación continua que nace de los errores, de procesos personales y colectivos que no son de optimización.

El liberalismo como concepto, parte de lo que es la esencia de la vida: el respeto al ser humano como eje de la sociedad. Y cuando se torna eficiente, utiliza los instrumentos que permitan a la gente vivir mejor: especialización, intercambio, capital, tecnología, mercado, competencia, precios. Por eso los que lo han adoptado (aunque sea parcialmente) han vivido mejor y han sabido respetar un orden natural básico. No en América Latina donde buscamos otros caminos fallidos. Pero para penetrar en el imaginario colectivo el liberalismo debe aún mostrar con claridad varios de sus tejidos esenciales, y resolver los fantasmas que aún rondan a su alrededor: el supuesto egoísmo, la negación de cualquier tipo de estrategia “planificada” de sociedad, el lado no liberal que tienen los seres humanos, el rol de las diversas jerarquías, su relación con la democracia. Temas por discutir y profundizar, para que el liberalismo no sea un espectro que algunos quieren espantar en lugar de tomarlo como el sendero (siempre imperfecto y en construcción) por donde transitar.

Todos los sistemas económicos y sociales, por definición, están en continua construcción. Pero además el liberalismo lo está por esencia, porque no pretende ser un sistema cerrado, establecido o canonizado, no pretende establecer fines o metas, sino preservar algunos principios básicos que lo sustentan, y en particular un elemento esencial de su visión social “el liberalismo está hecho de lo que son los individuos, y defiende su individualidad en la acción”. Como es un sistema esencialmente abierto a la duda, a la discusión y a la construcción espontánea, constantemente debe estar sometido a la auto crítica y a la crítica externa. Pero incluso para un sistema abierto como el liberalismo, es complicado moverse entre los abismos de la duda y los principios. Por eso en el liberalismo no hay *una* visión o *un* pensamiento, sino múltiples ramificaciones que se encuentren en el tronco común de la defensa del individuo como eje de la sociedad. Y de ahí surgen dudas, cuestionamientos, desafíos y dilemas, lo que he llamado “fantasmas” internos o externos, que pulsan su camino.

Eso es lo que aquí intentaré evaluar. Los temas esenciales (sin duda hay otros que se me escapan por incapacidad) que creo son la esencia de las discusiones alrededor y dentro del liberalismo. Ir resolviendo estos temas (aunque el liberalismo no pretende “tener soluciones” sino generar senderos), apuntalarlos, darles más claridad en el “imaginario colectivo”, es la manera para que el liberalismo sea aceptado (sobre todo en América Latina, tan poco liberal) como el camino conceptual que guíe a la sociedad.

Fantasma 1

- Los mil nombres del liberalismo

Se confunde al liberalismo, sistema conceptual y moral, con muchas cosas. Esencialmente, con una doctrina y visión económica y en particular con la escuela neo-clásica. Pero el liberalismo *no* es una doctrina económica, y ni siquiera su esencia es económica, sino que dentro de sus desarrollos ha encontrado que cierta visión de la economía se ajusta mejor a su visión del mundo. Y menos aún se asemeja a la escuela neo-clásica (la más enseñada en las Universidades) en la que se toma como ideal a los mercados competitivos y perfectos, a los equilibrios y a los procesos de optimización, cuando el liberalismo más bien cree en el mundo del desequilibrio, de la creación continua que nace de los errores, de procesos personales y colectivos que no son de optimización.

El liberalismo cree en la capacidad de las personas para construir su vida y una sociedad que no es perfecta pero que puede ir avanzando hacia donde estas personas quieren llevarla, en base a decisiones que son a la vez individuales y grupales. Por eso cree en la economía de mercado, porque ésta pone como eje de la economía al intercambio libre entre personas y sus organizaciones (aceptando que

tiene los errores y limitaciones que tenemos las personas), y cuyos resultados reflejan sus preferencias, esfuerzos, creaciones. Y por eso cree en mercados abiertos y de competencia (en particular hacia el exterior), porque es la mejor manera de que más personas y organizaciones participen en ese proceso de intercambio, lo que aporta, por un lado, una mayor amplitud de posibilidades y oportunidades, y por otro lado, evita dentro de lo posible que unos grupos manipulen a otros.

Tampoco el liberalismo *es* el neo liberalismo que, si bien no es más que un hábil invento de mercadeo de la izquierda, se lo puede en todo caso definir como un conjunto de recetas para mejorar las economías, entre las cuales sin duda hay algunos elementos que el liberalismo apoya.

De la misma manera el liberalismo *no* es una doctrina legal o jurídica, sino que ha encontrado que el llamado Estado de Derecho, es decir la convivencia social basada en el respeto a la ley, es la mejor manera de preservar los derechos de una persona frente a los posibles abusos de los demás, lo que implica el círculo del respeto de unos a otros. Pero el liberalismo no cree en el Estado de Derecho en base a leyes impuestas por mayorías políticas, sino más bien en procesos espontáneos en que las leyes van reflejando la manera como las personas y sus organizaciones quieren convivir. En ese sentido, los sistemas jurídicos anglo sajones consuetudinarios son más liberales que los sistemas de “creación” de leyes más en el espíritu latino (francés).

El liberalismo no es pues en esencia, ni económico ni jurídico, es un sistema conceptual y moral que se basa en un principio básico que es el respeto a la individualidad. Pero cabe aclarar que, en realidad, ni siquiera es un sistema en el sentido que a veces lo entendemos como un conjunto de recetas que permiten funcionar a la sociedad, sino tiene mucho más el sentido de sistemas abiertos en que los procesos se van construyendo espontáneamente desde adentro.

Finalmente ¿es el liberalismo capitalista? De cierta manera sí: cuando el liberalismo se piensa eficiente y utilitario, se torna capitalista para alcanzar esos objetivos (como ya veremos más adelante). Pero de dos maneras el liberalismo *no* es capitalista. Por un lado, cuando vemos cierto tipo de capitalismo que está tejido de relaciones incestuosas entre grupos empresariales y los estados que los protegen y los salvan, como en la reciente crisis mundial. Por otro lado, porque un grupo de personas que escogería libremente explorar una economía no capitalista, pagando muy probablemente el precio que ello implica en términos de menor riqueza material, sería perfectamente liberal porque se debe respetar lo que la gente quiere aunque no potencie todas sus oportunidades y talentos.

De cierta manera podría decirse que el liberalismo en esencia, llamémosle “pre moderno”, no tiene por qué ser

El liberalismo pre moderno tiene un solo objetivo: la libertad como ausencia de coacción. De cierta manera la modernidad le agrega el sentido de desarrollo, de mejora, de futuro.

Para resolver los problemas de la vida individual y colectiva, una de las estrategias más importantes que los seres humanos hemos encontrado, es ir creando organizaciones jerárquicas en las cuales cedemos inevitablemente una parte de nuestra individualidad, es decir aceptamos restricciones para poder convivir en esas nuevas estructuras colectivas.

Pero cuando cruzamos la línea en que las organizaciones colectivas se sitúan por encima de los individuos que las crearon, dejamos de ser liberales. Y frente a eso, solo existe una solución liberal: que los individuos tengan la opción de cambiar de eje para liberarse de ese mando colectivo, por ejemplo cambiar de trabajo, de domicilio, de colegio para los hijos, de forma de vivir etc

capitalista (ya que cualquier sistema que escojan las personas libremente va con su esencia), e incluso podríamos cotejarlo con la libertad negativa según Isaiah Berlin (la libertad como ausencia de coacción y nada más). A ese liberalismo básico, la modernidad le ha agregado el sentido de desarrollo, de objetivos, de mejora, de futuro: le podríamos llamar el liberalismo moderno y que es compatible con la libertad positiva según Isaiah Berlin en la cual la libertad tiene como objetivo algún fin útil para todos ... dicho sea de paso, el liberalismo moderno y la libertad positiva son peligrosos porque se abre la puerta para que, desde la sociedad (es decir de los líderes de esa sociedad), se empiecen a imponer criterios que pueden ir por un camino diferente al deseado por los individuos.

Fantasma 2

- El liberalismo y las jerarquías - individuos o colectividad?

Cuando decimos que la esencia liberal es el respeto al individuo, para nada descartamos sus creaciones y anhelos colectivos: esas estructuras de grupo son parte de las construcciones de los individuos para resolver problemas y vivir en colectividad. El liberalismo está consciente que el verdadero desafío es cómo vivir en sociedad, porque nuestra vida es esencialmente social, sin perder de vista que su eje son los individuos y que todas las acciones se terminan plasmando en hechos individuales. Los verdaderos problemas (y soluciones) que enfrentamos los individuos son de orden colectivo (Robinson Crusoe solo es útil para ilustrar ciertos problemas básicos, pero no es el reflejo de las sociedades que debemos analizar).

Para resolver los problemas de la vida individual y colectiva, una de las estrategias más importantes que los seres humanos hemos encontrado, es ir creando organizaciones jerárquicas en las cuales cedemos inevitablemente una parte de nuestra individualidad, es decir aceptamos restricciones para poder convivir en esas nuevas estructuras colectivas. Es el caso de la familia (que nos permite resolver problemas de propiedad y descendencia), del barrio, de la ciudad y el país (que nos permiten enfrentar problemas de grupo), la empresa (que enfrenta de mejor manera el problema de la eficiencia productiva y de la repartición del riesgo), la ley (que permite armonizar reglas básicas) etc...

Todas estas estructuras son normales y aceptables, pero hay un momento en que la naturaleza de la relación entre el individuo y el grupo cambia, y es cuando se crea el Gobierno, porque es la única instancia a la que se le transfiere el monopolio de la fuerza, de la creación y la aplicación de la ley, y del cobro de impuestos (y en consecuencia del uso de esos impuestos). Por eso el Gobierno (o el Estado en un

sentido más amplio) es el gran problema para el liberalismo, no por alguna razón caída del cielo sin sentido, sino por la esencia misma del liberalismo: el Gobierno inevitablemente se convierte en el abusador del individuo, se sitúa por encima de los individuos y sus organizaciones para dictarles su camino (el Ecuador de hoy es un ejemplo absoluto y claro de eso: desde las alturas del poder se quiere dictaminar qué es bueno o malo, qué se debe comunicar o no, qué se debe estudiar, qué se debe producir o no etc...). Por eso, contrariamente a lo que algunos creen, para el liberalismo no existe la dicotomía Estado-mercado, sino que más esencialmente es la oposición Estado-individuo y sus organizaciones (lo que algunos llaman la sociedad civil).

Cuando cruzamos la línea en que las organizaciones colectivas se sitúan por encima de los individuos que las crearon, dejamos de ser liberales. Y frente a eso, solo existe una solución liberal: que los individuos tengan la opción de cambiar de eje para liberarse de ese mando colectivo, por ejemplo cambiar de trabajo, de domicilio, de colegio para los hijos, de forma de vivir etc...

Por supuesto esa tenue línea es muy compleja, porque todos somos productos de nuestra vida en colectividad. Nuestras ideas (aunque nosotros las creamos muy nuevas y muy originales) son el producto de lo vivido en la sociedad y de influencias diversas (¿quién puede tener la osadía de creer que sus ideas son solo suyas, y que incluso luego de haber procesado todo lo que recibió, el resultado es "solo suyo"?). Nuestra forma de actuar está moldeada por los usos, costumbres y modas (y muchas veces cuando nos liberamos aparentemente de esos pesos, en realidad lo único que estamos haciendo es oponernos a ese status social, es decir lo estamos tomando como referente y no escapamos a su presión). No se puede pues cortar una línea entre el individuo y la colectividad en la que vive, de la misma manera que al aceptar el Estado de Derecho (es decir una serie de leyes que nos permiten vivir en colectividad) estamos aceptando que la vida en colectividad nos impone limitaciones. Pero es a partir de esas limitaciones legales, de ideas y de usos, que se construye el individuo y que se establece su distinción con la colectividad en el sentido antes señalado: dejamos de ser liberales y libres cuando las organizaciones colectivas se sitúan por encima de los individuos que las crearon y cuando no existen alternativas para librarse de esa opresión colectiva.

El hilo puede (a veces) parecer tenue, pero existe. Por ejemplo, cuando el actual Gobierno en el Ecuador nos cobra impuestos (obligatorios) para hacer publicidad masiva de sus visiones de la vida, y tratar de imponer esa visión al conjunto de la sociedad, se ha pasado más allá de esa línea: nos está obligando a transferir parte de nuestra propiedad (sin que tengamos alternativa) para hacer algo que es de interés puro del grupo que ha captado nuestros recursos abusando de su posición de poder.

Fantasma 3

ñ El liberalismo y el poder

... Claro que el Gobierno debe existir y es parte de esas jerarquías que los individuos creamos libremente. Transferimos impuestos para que se ocupe de cosas básicas como la seguridad, el respeto a la propiedad y el respeto a la ley. Y quizás en un momento posterior le pedimos al Gobierno se encargue de ciertas acciones que nos parecen importantes pero no estamos dispuestos a organizarlas nosotros mismos como mayores oportunidades educativas para todos o una calidad de salud universal, o aceptar que hay gente en situación de extrema pobreza y en condiciones muy específicas que requiere de un apoyo colectivo para poder encaminarse.

Pero de ahí se pasa muy fácilmente a que el Gobierno (es decir un grupo de personas que detentan el poder) empieza a decidir qué otras cosas son importantes, en general a establecer otros monopolios (en el caso del Ecuador el del petróleo, de la seguridad social, el de la educación y la salud para las personas de más bajos ingresos, y tantos más), a hacer leyes que lo justifican y a cobrarnos más impuestos para cumplir esos objetivos. Así es como hoy en el Ecuador le transferimos obligatoriamente al Estado cerca del 40% de nuestra riqueza vía impuestos, petróleo o seguridad social. Bajo cualquier parámetro nos hemos pasado de la raya. Y hay una frase que muestra la posición del Estado frente a esto, cuando los encargados tributarios dicen "con satisfacción podemos señalar que hemos superado las metas de recaudación", en realidad no están entendiendo la brecha abismal que hay entre generar riqueza y el proceso burocrático-legal-impositivo que consiste en captar parte de esa riqueza, y no entienden que no hay ningún mérito en captar más impuestos, solo es cuestión de apretar más al generador de riqueza.

En todos los grupos humanos (el barrio, la empresa) hay el riesgo de abuso de poder y todo el tiempo eso se da (el dueño de la empresa o el Presidente del barrio), por eso el liberalismo teme cualquier tipo de poder, pero por lo menos esos poderes están limitados porque no tienen el monopolio ni de la ley, de ni de la fuerza ni del cobro obligatorio de nada, y siempre podemos librarnos cambiando de barrio o de empresa. Pero con el Gobierno algún momento (más temprano que tarde) pasamos la tenue línea entre el individuo y el grupo. Desde el poder se maneja a la sociedad y no hay manera de librarse (porque otros estados hacen lo mismo y cierran las fronteras para que no podamos acceder a otros esquemas: el concepto de países y Estados nos somete a los monopolios gubernamentales).

Sin duda, y este es el gran problema que debemos analizar desde el punto de vista del liberalismo, la fuerza del Estado no solo nace de la manipulación del propio poder

Es decir hay una pregunta esencial: los ciudadanos en general están dispuestos a ser tan liberales como los liberales quisiéramos?



Algunos plantean la dicotomía alrededor de Adam Smith: el de "La Riqueza de las Naciones" iría en la dirección del egoísmo, el de La Teoría de los Sentimientos Morales en el de la solidaridad.

(es decir individuos que se suben al carro del Estado para aprovecharse de él y que luego aumentan su poder para seguir beneficiándose de una u otra manera: económica, política, de vanidad etc... es decir el Estado que crea más Estado), sino que aparentemente muchos ciudadanos no son liberales y están dispuestos a ceder ese poder y a vivir bajo esa sombra. Es decir hay una pregunta esencial ¿los ciudadanos en general están dispuestos a ser tan liberales como los liberales quisiéramos? Efectivamente desde tiempos históricos vemos que los individuos aceptan y desean someterse al poder y a los líderes, y están dispuestos a pagar ese precio a cambio aparentemente de una cierta tranquilidad que otorga el no asumir responsabilidades, el delegar decisiones. El Ecuador y América Latina son un ejemplo evidente: el líder carismático, el Caudillo, el Mesías que resuelve los problemas y ofrece milagros son la esencia de nuestra sociedad. Algunos creen que esto es un defecto ligado a los bajos niveles educativos de la gente, no estoy tan seguro, en estratos de educación más elevada también está muy arraigado el concepto del líder fuerte, sabio y salvador: todos los grupos sociales ansían esa situación "mientras el líder esté en línea con las ideas de uno", "que sea un líder dominante mientras sea el mío".

El dilema es preguntarnos si ese espíritu de sumisión al líder es producto de esa propia manipulación del poder, o si es parte esencial de la manera de ser las personas. En el primer caso, el liberalismo lo debe combatir, en el segundo caso en cambio se plantea un serio problema ¿si las personas por esencia y por interés, quieren construir una sociedad de caciques que poco tiene de liberal, cuál debe ser la posición de los liberales: aceptarlo porque así somos los seres humanos o intentar cambiarlo? Aquí se puede caer en el riesgo, tan común en los sistemas socialistas y no-liberales, de querer construir el hombre nuevo que se adapte a nuestra visión de la sociedad.

Por eso ante estos dilemas hay un principio liberal básico: se han ido creando jerarquías para encontrar soluciones, pero siempre hay que intentar resolver los problemas a nivel de la jerarquía más cercana a la gente antes de pasar a la siguiente. En consecuencia recurrir al Estado debe ser el último eslabón de la cadena, mientras en las sociedades no-liberales lo que se hace es recurrir primero al Estado lo que acaba matando el principio básico de una sociedad donde el centro es el individuo. Y esto se aleja cada vez más en el Ecuador. Por ejemplo, si aceptamos que la colectividad debe aportar para mejorar las oportunidades educativas de todos, esto no quiere decir que el Gobierno deba ser el dueño y señor de este proceso, hay muchas otras maneras de hacerlo mucho más cercanas a los individuos y sus organizaciones: bonos para que los niños pueden escoger donde educarse, alianzas con entidades privadas, descentralización, deducciones fiscales para apoyar directamente la educación de los que menos tienen etc...

Cuba no es liberal, porque los hermanos Castro han impuesto un modo de vida a los demás sin que esta la posibilidad de uno escoger su sendero (a no ser jugarse la vida en una balsa). Por eso los EEUU es más bien liberal, porque si bien todos los ciudadanos están condicionados por el entorno social y por la historia que cada uno acarrea, razonablemente casi todos pueden escoger su modo de vida (sería totalmente liberal si el Estado interfiera menos y si todos pudieran tener oportunidades básicas para escoger más y mejor, por ejemplo un niño afroamericano nacido en una familia donde la madre sola es jefa de hogar, tiene menos opciones de escoger que un niño nacido en una familia acaudalada de Boston). Por eso mucha gente escoge ir a los EEUU más liberal (con todos los defectos que tenga) y casi nadie va a la Cuba nada liberal (con algunas virtudes que pueda tener) ni siquiera sus más acérrimos defensores que prefieren hacerlo de lejos.

Fantasma 4

ñ Necesitamos personas perfectas?

El liberalismo se fundamenta en que las personas pueden libremente hacer (o no hacer) intercambios y tener (o no tener) relaciones de todo tipo, lo cual va construyendo el tejido social. A estas relaciones las podemos clasificar de diversas maneras y hay por lo menos las siguientes clasificaciones posibles:

- a) intercambiamos algo o no lo hacemos,
- b) esos intercambios son mercantiles o no,
- c) hay (o no) una valoración recíproca.

Obviamente estas categorías no son necesariamente excluyentes unas de otras. Hay combinaciones posibles entre estas. Veamos algunos casos.

*En el mercado hay intercambio de algo por algo, es necesariamente mercantil, y hay una valoración recíproca. Es más: este conjunto de factores es la definición de lo que es un mercado.

*En la amistad, el amor o la familia hacemos cosas que no son intercambios mercantiles (te hago un favor que puede ser totalmente intangible, como acompañarte para que no estés solo) aunque también puede haber mercantiles; podemos no hacer un intercambio (es decir yo no espero nada a cambio de esta acción) aunque muchas veces sí lo esperamos incluso sin decirlo, y finalmente no hay una valoración recíproca aunque puede existir incluso de una manera oculta como es la vanidad de "sentirme bueno por haber hecho esto".

*Cuando regalamos, hay una acción mercantil (está involucrado un bien o servicio), aparentemente no hay inter-

cambio (aunque en el fondo sí lo hay, porque casi inevitablemente pienso que la otra persona me "devolverá" un regalo en mi cumpleaños) y aparentemente tampoco hay valoración (aunque el regalo que la persona probablemente me dé en el futuro, sí guardará relación con el valor de lo que yo le di).

*Hay situaciones extremas como la acción del santo que sacrifica su vida por otras vidas: no hay relación mercantil, no hay intercambio y no hay valoración. Aunque incluso en estos casos, el santo probablemente espera algo con esta acción que es ganar el cielo (y si no lo espera, mejor aún).

Las críticas que se hacen al mercado en general (y por ende a liberalismo que se lo identifica con él) es que es demasiado mercantilista, que requiere de intercambios (algo a cambio de algo) y que hay una valoración (que es "mala" porque inmediatamente posiciona a lo uno frente a lo otro, es decir a lo uno "contra" lo otro). A las personas en este esquema se las califica tradicionalmente como "egoístas, frías, insensibles". Mientras que "aparentemente" quisiéramos construir una sociedad donde hagamos cosas que no sean ni mercantiles (sino espirituales), ni de intercambio (demos, sin esperar nada a cambio) y sin valoración (no mido lo que doy). Algunos plantean la dicotomía alrededor de Adam Smith: el de "La Riqueza de las Naciones" iría en la primera dirección, el de "La Teoría de los Sentimientos Morales" en la segunda.

Creo que las dos vertientes están más entrelazadas de lo que algunos creen. En realidad el liberalismo no favorece ni el uno ni el otro tipo de sociedad, la más material de mercado, o la más espiritual donde no hay intercambios recíprocos valorados. Mientras los individuos que componen esa sociedad decidan libremente (dentro de la libertad individual que ya antes mencionamos) qué tipo de sociedad construyen y cómo actúan, lo uno es tan liberal como lo otro. Lo que sucede es que los seres humanos han demostrado que quieren transitar por ese progreso mercantil, y que quieren esforzarse para mejorar materialmente a través del mercado. Claro que a esto se puede oponer una crítica clara: no es que los individuos lo han querido, sino que hay fuerzas colectivas manipuladas por algunos (los que más se benefician) que han llevado a las sociedades por ese camino. Puede ser, pero me permito señalar algunas cosas:

*esas fuerzas ocultas deben tener un poder (sorprendentemente) enorme para pasarse por encima de otras visiones de sociedad, de otras maneras de vivir, de otros usos y costumbres e imponer lo suyo. ¿No será más bien que se han impuesto porque ofrecen algo que la gente en general desea tener como es el progreso material? .

*muchos de los que critican este esquema mercantil-de intercambio-valoración que se ha impuesto al esquema espiritual-de no intercambio-no valoración, son los que más

En definitiva el liberalismo busca que la gente encuentre su mejor camino, bajo los principios básicos de que éste no sea impuesto por un grupo de sabios que saben lo que uno necesita, y que siempre exista una alternativa que le permita a uno escoger lo que desea aunque esto vaya en contra de lo que prefiere la mayoría. El liberalismo se basa en personas normales.

Insistamos en esto: es solidaria una sociedad que mejora a todos, en base al esfuerzo de todos.

actúan bajo el primer esquema, y dan muy pocas muestras de cobijarse bajo lo segundo. Lo hacen en cosas esenciales de su vida, pero incluso en otras que lo son menos: por ejemplo son intensivos (y obsesivos) usuarios de tecnologías como el Internet o la aviación (para ir frecuentemente a reuniones internacionales), sin caer en cuenta (o no querer caer en cuenta) que eso es fruto de este esquema de mercado centrado en el desarrollo de bienes y servicios.

*¿por qué observamos que muy poca gente escoge el esquema espiritual-de no intercambio-no valoración que algunos dicen debe ser el verdadero objetivo? Si lo valoran tanto ¿por qué no lo adoptan? El pretexto normalmente es que estamos condicionados por la sociedad a escoger el otro camino y que es muy difícil alejarse de él. Quizás, pero en la vida enfrentamos todos los días situaciones difíciles y las superamos ¿no será que en el fondo no deseamos mucho ese otro esquema y por eso no lo buscamos?.

Y sobre esa base debemos preguntarnos ¿sería mejor una sociedad en qué habría muchos “santos” y pocos “egoístas”? ¿O es mejor la sociedad que está compuesta equilibradamente de unas personas que actúan bajo el esquema mercantil-de intercambio-valoración, y otras bajo el esquema espiritual-de no intercambio-no valoración, y de hecho en la que cada uno de nosotros actúa por momentos bajo la primera modalidad y en otros casos bajo lo segundo?. Creo que lo más útil, y probablemente lo más sensato porque los seres humanos somos lo que somos, es la sociedad en la que a ratos somos egoístas y a ratos solidarios, combinamos el interés y el desinterés. Un ejemplo de esto: el Perú ha desarrollado una gastronomía ahora famosa en (casi) el mundo entero, y esto lo ha hecho un pequeño grupo de empresarios que ha entendido que se necesita un tejido social y de confianza para que esto se mantenga y crezca, entonces han organizado clases de cocina para los chefs de los pequeños restaurants de país para que la calidad y fama se multiplique y diversifique. ¿Lo hicieron por egoísmo e interés de ellos? Si. ¿Lo hicieron por entender que es mejor caminar juntos que solos? Si. ¿Lo hicieron por solidaridad y compartir? Si. Eso es exactamente una sociedad basada en lo que somos los seres humanos, lo bueno y lo malo. ¿Qué no hay suficientes iniciativas de esta naturaleza? Probablemente. Pero la pregunta es entonces ¿por qué no hay más? Una respuesta posible es: porque la visión de mercado ha dañado a la gente y la ha tornado más egoísta. ¿Es así? ¿Hay alguna prueba de que nos hemos vuelto realmente más egoístas o es el resultado aparente de circunstancias como el crecimiento y complejidad de las estructuras sociales? Otra respuesta es que al haber asumido el Estado el rol de encargado de la solidaridad a través de los impuestos, ha quitado esa responsabilidad al resto de la sociedad que entonces siente que ya no tiene por qué asumirla. ¿Es así?. En realidad no hay ninguna razón de creer que el aporte que una persona hace en el mercado para atender las necesidades materiales de

otras personas, es menos valioso que el aporte “solidario y desinteresado” que otros hacen en su vida. Los seres humanos somos esa suma de actitudes actividades.

En definitiva el liberalismo busca que la gente encuentre su mejor camino, bajo los principios básicos de que éste no sea impuesto por un grupo de sabios que saben lo que uno necesita, y que siempre exista una alternativa que le permita a uno escoger lo que desea aunque esto vaya en contra de lo que prefiere la mayoría. El liberalismo se basa en personas normales. El concepto de que somos seres optimizadores y maximizadores de beneficios o de alguna otra función, es un concepto de la escuela neo-clásica pero no tiene por qué ser liberal. El liberalismo puede perfectamente encajar las visiones, por ejemplo, de Herbert Simon de racionalidad limitada u otros avances, en que claramente las personas no optimizamos sino buscamos las soluciones más razonables en el entorno más cercano que encontramos, en que imitamos las acciones de otros, en que las emociones juegan un rol importante en nuestras decisiones, en que usamos estrategias muy simples etc... y todo esto nos permite avanzar usando poca información, poca energía y poca capacidad cognitiva. Esos son los seres humanos normales con los que debemos trabajar.

Fantasma 5

- ¿Eficiencia y solidaridad en el liberalismo?

El liberalismo intenta a la vez respetar lo que los individuos quieren de sus vidas, y a la vez ser eficiente en la medida que las personas aparentemente quieren mejorar su calidad de vida, así lo han demostrado en la historia (como dijimos antes, el liberalismo moderno ha agregado a la esencia del liberalismo, ese sentido de desarrollo y mejora, el sentido de “futuro”).

Y para juntar esos dos objetivos, el liberalismo plantea que se lo puede alcanzar de la mejor manera en base a algunos principios todos entrelazados: la división del trabajo, la especialización y el intercambio, la productividad y el desarrollo tecnológico (entendida la tecnología en el sentido amplio desde maquinarias hasta ideas), los mecanismos de mercado y competencia, el desarrollo del capital que de esa manera se pone al servicio de la calidad de vida de las personas.

El liberalismo sobre la base de estos principios es eficiente (no perfecto). Pero no por eso la eficiencia es la clave del sistema, su sustento es ético y conceptual al centrarse en el desarrollo y respeto (libertad) de lo que son los seres humanos (en diversas dimensiones). El liberalismo es solidario, no solo porque las personas también somos solidarias además de egoístas e individualistas, sino porque el crear una sociedad que va desarrollando las potencialidades de los individuos, en base al esfuerzo de todos, es

esencialmente solidario. Insistamos en esto: es solidaria una sociedad que mejora a todos, en base al esfuerzo de todos. Cuando alguien quiere mejorar su calidad de vida, no lo puede hacer solo en su esquina, si quiere aplicar los principios antes mencionados y en particular la especialización y el intercambio, lo tiene que hacer necesariamente *con* los otros, y pensando *en* los otros, incluso si lo hace de manera egoísta.

El liberalismo es eficiente (no perfecto) porque escogió el sistema de mercado y de precios como su ancla. ¿Por qué lo escogió? Una razón muy sencilla: si es que queremos construir una sociedad basada en la voluntad libre y preferencias de los individuos, la economía tiene que basarse en un espacio de intercambio libre en el que se expresen esas preferencias. Y eso es exactamente el mercado, y al mercado están atados los precios (o algún tipo de valor) que reflejan simplemente valoraciones relativas de las personas respecto a los bienes y servicios que intercambian. Y viene atado a la competencia que contrariamente a la competencia en el mundo animal, mejora la vida de la gente, sin destruir a nadie: solo se destruyen productos o empresas obsoletas. Todo esto constituye la famosa “mano invisible” que es en realidad una muy mala expresión, porque parecería que se trata de una “mano negra y oculta” que dirige y manipula, cuando es todo lo contrario: son miles de manos, mentes, temores, voluntades que se unen de manera invisible (eso sí, invisible) para tejer algo.

Por supuesto, hay otra manera de hacer las cosas: que alguien desde las alturas del poder decida qué se produce, qué se intercambia, qué valores relativos tienen unos bienes y servicios en relación a otros. Es la visión anti-liberal que supone incapaces a las personas de tomar esas decisiones, y las encarga a un grupo de sabios que manejan un complejo proceso de planificación para organizar la sociedad (Cuba está ahí y Venezuela camina en esa dirección ... ojalá no el Ecuador).

Este tema de la valoración es un punto de quiebre esencial entre el liberalismo y sus oponentes. Para el primero, la única valoración efectiva es la de las personas u organizaciones que intercambian, aunque la competencia va llevando estas valoraciones hacia un nivel compatible en el largo plazo con un intercambio intertemporal esencial en la economía en el que la tasa de interés va “valorando” el ahorro que se ha ido constituyendo en el tiempo dentro de las diversas etapas de los procesos productivos. Para el segundo, y dentro de la línea marxista, el valor tiene relación con el trabajo realizado en los diversos procesos productivos, y en el que aparece la plusvalía del capitalista como un elemento de extracción del valor generado por el trabajo. En el primero, el capital aparece primero y genera las rentas del trabajo. En el segundo, el trabajo viene primero y luego la apropiación de la plusvalía capitalista. En ese sentido el liberalismo es capitalista. Este es un enorme

En el liberalismo, el capital aparece primero y genera las rentas del trabajo. En el anti liberalismo, el trabajo viene primero y luego la apropiación de la plusvalía capitalista. En ese sentido el liberalismo es capitalista.

La teoría de sistemas nos dice que justamente sistemas complejos como las sociedades humanas funcionan mejor de manera descentralizada donde no existe un agente central que da órdenes, el conjunto va funcionando en base a reglas y decisiones locales que van generando efectos globales (procesos espontáneos).

Por eso los nuevos conceptos de Estado de Derechos (como la Constitución ecuatoriana de Montecristi) son totalmente ajenos al liberalismo, porque se cambia completamente de perspectiva.

desafío liberal: lograr que la diferencia entre estos procesos sea bien entendida y aprovechada positivamente en las sociedades.

Fantasma 6

- Los objetivos del liberalismo?

¿Cuáles son los objetivos de una sociedad liberal? En principio ninguno, salvo respetar las libertades de los individuos y sus organizaciones. Una sociedad liberal debe caminar hacia donde la gente la lleve ... sin manipulaciones. Claro ese es el problema ¿qué es una sociedad sin manipulaciones? De hecho todos intentamos influir y de cierta manera manipular a los demás, quisiéramos que piensen como nosotros, que se enfoquen en un cierto estilo de vida, y sobre todo hay grupos de mayor poder (económico o político esencialmente) que tratan de llevar a la sociedad por un cierto sendero que les conviene. Pero una vez más hay que distinguir entre el peso para enrumbar a la sociedad que puede tener un grupo importante de empresarios cuya ambición es que les compren sus productos o mantener sus prebendas (que son necesariamente otorgadas por el propio Estado, sino no existirían), y el poder político que se sustenta en el monopolio del cobro obligatorio de impuestos (el empresario algo tiene que vender para recibir sus fondos, no los recibe obligatoria o gratuitamente), de las leyes (el empresario solo puede influenciar en su elaboración) o del uso de la fuerza (el empresario solo puede usarla de forma limitada).

Aclarado y aceptado esto, hay pues una enorme diferencia entre una sociedad liberal y una sociedad "constructivista" de las cuales el mejor ejemplo son los sistemas socialista (que por esencia lo son) pero también muchas sociedades modernas en que desde el poder político se intenta construir el sendero de todos. En el primer caso hay influencias variadas y difusas sobre el sendero que van construyendo las personas. En el segundo caso, hay un plan preestablecido que guía el camino.

Claro que ahí surge una duda: ¿puede una sociedad liberal generar un trayecto con un mínimo sentido y coherencia, si es que no hay ese alguien que está mirando y organizando la película desde una butaca privilegiada? La teoría de sistemas nos dice que justamente sistemas complejos como las sociedades humanas funcionan mejor de manera descentralizada donde no existe un agente central que da órdenes, el conjunto va funcionando en base a reglas y decisiones locales que van generando efectos globales (procesos espontáneos). Lo que sí es importante es que existan reglas claras, que obviamente el grupo tiene que establecer a través de las leyes básicas y eso nos lleva a la necesidad de establecer y respetar los principios básicos

como la propiedad y la libertad de cada uno (que implica la libertad de todos).

Ciertamente es un punto de reflexión importante establecer cuales son esas reglas básicas que permiten el funcionamiento de un sistema descentralizado. Por ejemplo, el sistema monetario-financiero público/privado mundial no funciona correctamente (y por eso tantas crisis como la actual) desde hace 400 o 500 años, porque hay en su esencia un problema de irrespeto a los derechos de propiedad en el propio proceso de multiplicación del dinero: una entidad financiera recibe dinero a la visita o a corto plazo de sus clientes y lo presta a largo plazo, de entrada está violando la orden de su cliente que le dijo “quiero tener mi dinero disponible en cualquier momento” Y así podemos identificar mil acciones en la sociedad que violan los derechos de propiedad, y están a la base de muchos de los desajustes que observamos y los atribuimos erróneamente al mercado o a la libertad. Por ejemplo, algunos identifican a la libertad como el causante de las diferencias de riqueza e inequidades en la sociedad, y ciertamente por definición la libertad genera diferencias porque potencia las cualidades y defectos de las personas y los seres humanos al ser diferentes generamos resultados diferentes; pero nos olvidamos que las mayores inequidades provienen de claras violaciones a la libertad y la propiedad: empresarios que viven en ambientes sin competencia externa porque los Gobiernos los protegen y se enriquecen a costa de los consumidores, ciudadanos (personas, empresas, sindicatos, políticos) que viven colgados de las prebendas estatales y peor aún en países como el Ecuador donde se ha entregado el petróleo que es nuestro al Estado (en una clara violación de los derechos de propiedad), o si recordamos que la inequidad esencial en nuestros países proviene de un acto de guerra y de fuerza estatal como fue la repartición de las tierras en la Colonia entre los conquistadores españoles. En todos estos casos, la riqueza y la propiedad no se repartieron por algún mérito de servicios a los demás, sino por el poder de la fuerza o la ley.

Siempre hay que recordar (y no es fácil en nuestra manera de pensar) que cuando decimos que el liberalismo nos lleva a una sociedad mejor que otras *no* estamos diciendo que los resultados son perfectos (empezando porque no existe una perfección contra la que compararnos), *ni* decimos que existe un “sentido” que establecemos de entrada y hacia allá vamos. Ese “sentido” es realmente “hacemos caminar al andar”.

Y por eso la planificación es un tema de discusión muy importante entre liberales y constructivistas. Para los segundos es la esencia misma de su accionar: hay que planificar un camino, por eso desde la planificación hay que, por ejemplo, decidir qué Universidades existen y cuáles no, qué carreras se abren y cuáles no. Mientras para los primeros, la planificación la realizamos cada uno de nosotros en

la vida diaria, y para eso, por un lado hay que generar un entorno en particular de información que permita realizar esta acción de la mejor manera, y por otro lado la llamada planificación debe consistir en visiones estratégicas que nos permitan establecer las reglas de entorno básicas de funcionamiento de la colectividad (hay opiniones diversas entre liberales sobre este punto). Y ahí el liberalismo tiene un desafío importante: la idea de cero planificación (y algunos otros planteamientos de cero, o casi cero, Estado) parten de cierta manera de una visión mental de pequeños grupos humanos (casi de nivel barrial) que se van interrelacionando entre sí. Y ahí se cae en el mismo error de ciertas visiones socialistas-comunistas que nos quieren convencer de sus virtudes y su ética en base a ejemplos de pequeñas comunidades que sí pueden funcionar de esa manera, e incluso funcionar eficientemente alcanzados sus objetivos. Pero el desafío para todos los sistemas es pensarse en sociedades mucho más amplias, integradas, globalizadas donde los problemas de complejidad son de otra naturaleza. Sin duda el liberalismo da las mejores respuestas, pero esas respuestas no pueden venir del mundo de Robinson Crusoe.

Fantasma 7

ñ Derecho, derechos y democracia

El liberalismo requiere del Estado de Derecho para que estemos bajo el imperio de la ley y no del poder de otras personas. Se lo entiende como las normas básicas que nos permiten ejercer nuestra libertad mientras no vaya en detrimento de la libertad de otros, es decir el sistema de reglas que crea un entorno en que podemos desarrollar nuestras capacidades personales y de nuestras organizaciones sin preguntarnos cada instante quién va a venir a quitarnos abusivamente lo que hemos construido.

Por eso los nuevos conceptos de Estado de Derechos (como la Constitución ecuatoriana de Montecristi) son totalmente ajenos al liberalismo, porque se cambia completamente de perspectiva. En lugar de un entorno de mínima seguridad donde desarrollaron y de apertura de oportunidades a los que menos tienen, lo que ahora se pretende es que la Constitución sea el espacio donde expresamos todo lo que le exigimos a la colectividad, todos los derechos que creemos tener (casi 90 artículos en Montecristi) y que los demás deben obligatoriamente darnos. Pasamos pues de una sociedad en la que desarrollamos nuestra individualidad, responsabilidad y solidaridad libremente asumidas, a una sociedad en la que simplemente exigimos todo lo que nos parece importante, en que la colectividad de manera forzada debe darnos, y obviamente lo hacemos básicamente a través del Estado cuyo poder creciente se consagra constitucionalmente.

De la misma manera, para el liberalismo los Derechos co-

lectivos son muy difíciles de entender. Por un lado cuando, por ejemplo, decimos “el derecho colectivo o social a la educación”: podemos desear que toda la población acceda a la educación, pero eso no es un derecho ni colectivo ni social, sigue siendo un factor individual porque son las personas las que se educan. Por otro lado, cuando decimos que los grupos indígenas tienen derechos colectivos, lo que en realidad queremos decir es que hay personas que se han unido y quieren vivir y actuar juntos, y que se deben respetar sus derechos, de la misma que se deben respetar para cualquier otro ciudadano o para cualquier otro grupo de ciudadanos, por ejemplo las empresas son colectivos de personas que pactan realizar ciertas actividades juntas, y el respeto de sus derechos es el mismo que el de cualquier otro colectivo de personas ... Por supuesto, lo más grave es cuando se quiere otorgar derechos a unos grupos (es decir personas actuando juntas) sin que otros los tengan también.



El liberalismo nace de la existencia y el respeto a la ley, pero al mismo el liberalismo se pregunta ¿cómo deben hacerse esas leyes? Y en el fondo solo hay dos maneras. O las leyes surgen como resultado plasmado en blanco y negro de los usos y costumbres que han ido surgiendo en la sociedad, es decir reflejan la voluntad de vida en común de las personas y sus organizaciones, bajo el esquema llamado del orden espontáneo. O existe un grupo de personas que interpreta el “cómo debería funcionar la sociedad” y hacen leyes para reflejar ese estado ideal de las cosas. Lo primero es liberal, lo segundo se opone completamente, porque se cae en el despotismo legalista. Pero este segundo es el esquema latinoamericano, nuestras mil constituciones son el reflejo de eso: grupos diversos que en el poder quieren decidir qué es lo sano para la sociedad, y se convierte en un círculo sin fin del que es muy difícil salir, porque cada Constitución refleja la “sabiduría” de un grupo de (y en el) poder, e inevitablemente el que le sucede la modifica porque quiere imponer su visión.

Por eso el liberalismo tiene un conflicto con la democracia. Por un lado, la democracia “sana” es conocida como la democracia liberal, es decir el sistema que transfiere el poder de los monarcas y de los hombres al poder de la ley que es neutra e igual para todos. Pero la democracia a partir de allí va “degenerando” cuando se convierte en el poder de las mayorías que realidad es el poder excesivo de algunos, y de los “hacedores de la ley”. Los pueblos nombran a sus representantes, y no lo hacen necesariamente con los mejores criterios (lo cual es un problema pero debería ser aceptado por el liberalismo, sobre la base del principio que los individuos deben regir su vida más allá de si se equivocan o no), pero estos representantes se sitúan inmediatamente por encima de la ley, porque supuestamente están ahí (sean en asambleas legislativas o constitucionales, sea en las Presidencias) para hacer la ley y no simplemente para convertir en ley los usos y costumbres de la

sociedad. Y peor aún, no solo que están ahí para hacer las leyes sino para guiar a la sociedad, adquieren pues una capacidad monárquica que es la que el sistema democrático quería eliminar. Por eso son muy pocos liberales esas expresiones de “Padres de la Patria” que reflejan una cierta visión peligrosa de la sociedad y del poder, o simplemente todo el Protocolo que se organiza alrededor de los gobernantes, por ejemplo se les acostumbra a los niños desde muy pequeños a que los gobernantes son unos personajes míticos a los que se debe rendir honores excesivos, y que cuando van a un pueblo de visita es una fiesta maravillosa que se debe agradecer. Cuanto menos ostentoso es el poder, más liberal es ... pero ¿en cuántos lugares se encuentra eso? Ciertamente no en el Ecuador, ciertamente no en América Latina.

Sí queda un resquicio liberal, y es que a estos representantes se los puede cambiar. Pero solo es un resquicio, porque desde el poder se manipula la permanencia (vemos en el Ecuador toda la propaganda electoral y no electoral del Gobierno ... con nuestros recursos, o el uso de las Constituyentes para alargar los plazos presidenciales), y la esencia de la política es la creación de empresas políticas que inevitablemente tratan de monopolizar el poder ... y el monopolio político es mucho más grave que el monopolio productivo, porque en este último casi siempre hay una alternativa (salvo casos muy extremos como una persona cuya vida depende de un medicamento que solo produce una empresa y esta le pone precios excesivos), mientras al poder político no hay alternativa durante todo el período en que éste dura y puede ejercerlo de manera abusiva.

El sometimiento a la ley es esencialmente liberal, pero ¿qué tan aceptables son leyes que obedecen a esquemas y procesos legales existentes (en base a representantes electos según mecanismos establecidos), pero que van profundizando la pérdida de libertades de los individuos y sus organizaciones y el predominio de los esquemas colectivos-políticos?

El liberalismo tiene un conflicto con la democracia, aunque muchos liberales (no todos) se reconocen en la frase de Churchill “la democracia es el peor sistema, con excepción de todos los demás” quizás agregando “... mientras se logra mantener la potestad de los Estados dentro de ciertos límites”.

... y más conflicto aún tiene el liberalismo con la democracia, cuando se quiere ampliar el concepto de democracia a ámbitos en que nada tiene que hacer (y es el caso en el Gobierno actual del Ecuador), por ejemplo cuando se quiere que las empresas actúen democráticamente, o cuando a las universidades privadas se les impone en la ley sistemas democráticos de administración en la cual hay obligación de rotar a los rectores, de nombrar a los profesores permanentes con intervención externa o de que las autoridades

las eligen los alumnos, trabajadores y otros. Las organizaciones privadas tienen sus propios mecanismos de regulación, en particular a través de la relación de mercado con sus clientes, la democracia se inventó para transferir cierto poder a la autoridad estatal y limitar esos poderes.

Así va caminando el liberalismo, como un sendero (imperfecto) para las sociedades que desgraciadamente en América Latina es sustituida por otros caminos tan fallidos ...



El liberalismo tiene un conflicto con la democracia, aunque muchos liberales (no todos) se reconocen en la frase de Churchill la democracia es el peor sistema, con excepción de todos los demás” quizás agregando “... mientras se logra mantener la potestad de los Estados dentro de ciertos límites .

